

SUMARIO

| | | |
|--|--|-----|
| PRESENTACIÓN | Capitalismo del conocimiento: discusiones sobre una era en la historia del capitalismo | 7 |
| ERNESTO DOMÍNGUEZ LÓPEZ | | |
| NICO STEHR | Knowledge capitalism: The legal enclosure of intangibles | 17 |
| MARCOS MACHADO CRUZ | La transición hacia la economía del conocimiento en Alemania durante el periodo 1990-2020 | 49 |
| MANUEL ALEJANDRO GUERRERO CRUZ | Quo vadis, India? La evolución del capitalismo en India en el sistema-mundo en la etapa del capitalismo del conocimiento. Rasgos, tendencias y desafíos | 87 |
| MAREK HRUBEC | Interacciones mundiales de EE.UU. con su aliado y su rival. La era de las consecuencias del capitalismo del conocimiento | 109 |
| CARLOS JAVIER PEGUERO ORTA | El trumpismo dentro de los marcos del capitalismo del conocimiento | 139 |
| SYED HASSAN SEIDA BARRERA RODRIGUEZ | Knowledge Capitalism: Crypto Legalism and the Cuban case | 173 |
| CARLOS LUIS HECHAVARRIA CABRERA | Capitalismo del conocimiento y dependencia en América Latina y el Caribe (2000-2019) | 197 |
| CARLOS SÁNCHEZ ENRIQUE ROIG | Return to nature in Latin America: Challenges of big data and artificial intelligence for Latin America integration in the transition from Knowledge Capitalism to post – humanism | 229 |
| ESTUDIOS | | |
| WILLIAM I. ROBINSON | ¿Puede resistir el capitalismo global? | 249 |
| H. C. F. MANSILLA | En cuestiones ecológicas no hay que sucumbir ante las demandas democráticas. Breve ensayo en torno a la irracionalidad humana | 283 |
| MARTINA DELICATO | Análisis de las acciones armadas palestinas en Italia a través de la prensa española (1973-1985) | 297 |

Presentación

Capitalismo del conocimiento: discusiones sobre una era en la historia del capitalismo

Ernesto Domínguez López

Universidad de La Habana

La historia del capitalismo es el complejo proceso de evolución del sistema-mundo moderno durante al menos medio milenio. El sistema-mundo y las entidades que lo componen forman una estructura anidada de complexus culturales, entendidos como sistemas complejos, abiertos, dinámicos y adaptativos, capaces de reproducirse a sí mismos de forma cambiante, formados por seres humanos, tanto como individuales como en grupos (Domínguez López, 2025).

Para estudiar esos procesos y establecer las necesarias periodizaciones, se necesita una teoría del tiempo, que enmarque las dinámicas de las configuraciones de esos sistemas. Una configuración es la combinación de un amplio espectro de principios organizativos y mecanismos de control que operan de manera relativamente coherente. Esto permite etapas de reproducción relativamente estable del complejo sin una variación importante en dichos principios o, en otras palabras, un período de cambio relativamente lento de naturaleza principalmente cuantitativa y acumulativa. Cada configuración comprende múltiples capas con diferentes temporalidades.

Un enfoque útil para una discusión de este tipo es la teoría del tiempo de Fernand Braudel (1958), refinada para explicar mejor los fenómenos observables en el registro histórico. El tiempo histórico de Braudel se estructura en tres niveles. Cada uno de ellos es un nivel conectado dentro del proceso histórico general, es decir, las temporalidades inherentes a la historia, el ritmo de cambio perceptible en las estructuras de una sociedad humana, las temporalidades de los principios organizativos de diferente alcance que conforman una configuración dada del complexus. Este modelo es todavía insuficiente y es necesario añadir un cuarto nivel.

El primer nivel, el tiempo corto, es la temporalidad de los eventos, que son cambios cuantitativos menores que, por sí solos, no modifican los principios organizativos de la configuración. Se acumulan, se combinan y se entrelazan

con tendencias a niveles más profundos para producir cambios más significativos. El segundo, el tiempo medio, es una temporalidad más larga, un ritmo más lento, que se refiere a modelos de reproducción¹ que existen durante décadas. Estos modelos configuran las políticas públicas, la dinámica económica, los paradigmas dominantes en la ciencia, la filosofía y todas las demás formas de pensamiento, y los indicadores específicos de status social. En conjunto, estos definen una coyuntura histórica dada, como el período de posguerra o el período neoliberal.

El tercer nivel es la *longue durée* (larga duración), que se corresponde con la temporalidad de las eras dentro de un modo de producción dado. En el caso del capitalismo, estos suelen clasificarse según el tipo fundamental de actividad económica y capital que domina e impulsa la generación de valor y la acumulación de capital: capitalismo mercantil, capitalismo industrial, aunque existen otras clasificaciones: capitalismo de guerra, capitalismo pre-monopolista, capitalismo monopolista.

El cuarto nivel es el tiempo profundo: esta es la temporalidad de los modos de producción, cuando los principios fundamentales de organización del *complexus* cultural permanecen activos. Esta es la temporalidad de lo que podemos describir como la realidad histórica fundamental. En el capitalismo, esto abarca, por ejemplo, el individualismo, los mercados como mecanismo clave que interconecta a los sujetos y estructura la generación y distribución de todos los artefactos culturales, y el capital y la acumulación de capital como características clave. En cada escenario observaremos variantes de estos principios, en diferentes combinaciones con características secundarias, algunas de las cuales son información preservada de etapas anteriores.

Por lo tanto, un cambio fundamental en cualquiera de los niveles segundo al cuarto implicaría el colapso de una configuración y el surgimiento de una nueva, a través de un período de incertidumbre, fractura de consensos, competencia y conflicto. Esto es, en general, una transición que puede adoptar diferentes formas, determinadas por su ritmo, sus manifestaciones externas y las condiciones concretas, desde reformas hasta revoluciones y explosiones culturales.

Aplicadas al capitalismo en su conjunto, las transiciones deberían ser de escala global, aunque con variaciones adaptativas. Implicaría redistribuciones geoespaciales de características clave. Esto iría en paralelo y se entrelazaría con las cambiantes distribuciones y dinámicas de poder en el sistema

1 En el caso del capitalismo, esto implica modos de acumulación de capital.

internacional. No implicaría necesariamente la desaparición de actividades dominantes anteriores, sino su resignificación y reubicación dentro de la configuración emergente y su jerarquía. No implica necesariamente que la nueva actividad dominante central y sus componentes principales surjan como factores nuevos. Los procesos evolutivos suelen ajustar características antiguas para que desempeñen nuevas funciones en las configuraciones emergentes, impulsados por cambios cualitativos y cuantitativos.

El surgimiento de una nueva era en la historia del capitalismo es, por tanto, el resultado de una transición que conlleva la reorganización de la economía política, las jerarquías sociales, las estructuras simbólicas y los sistemas políticos, debido al surgimiento de nuevos patrones, sin transformar los principios fundamentales del modo de producción. En tales casos, debemos observar la centralidad de un sector nuevo o previamente no central de la economía, que asume el papel de factor estructurante en los procesos económicos, actuando como clave para controlar las cadenas de valor y principal impulsor de la acumulación de capital, en combinación con transformaciones en los marcos políticos y legales, la identidad y función de los sujetos sociales, y las variantes epistémicas concomitantes.

Existe un consenso significativo en la literatura académica sobre las particularidades del capitalismo más reciente. Sin embargo, esto no implica necesariamente un consenso sobre el carácter de las neoformaciones que surgieron durante el último medio siglo aproximadamente. Normalmente, las narrativas existentes se centran en el impacto de las transformaciones tecnológicas visibles en diferentes esferas de la actividad humana. Algunos de estos enfoques surgieron ya en la década de 1960.

Por ejemplo, encontramos términos como *economía del conocimiento* (Machlup, 1962) *sociedad postindustrial* (Bell, 1999), *sociedad del conocimiento* (Stehr, 1994), *capitalismo de plataformas* (Srnicek, 2017), *capitalismo informacional* (Cohen, 2019), *capitalismo de datos* (West, 2017) o *capitalismo de vigilancia* (Zubov, 2019). Estas visiones señalan aspectos observables del desarrollo reciente del capitalismo, respaldados en todos los casos por evidencia. Sin embargo, cada una por sí sola es de alcance relativamente limitado, pues no están en condiciones de generar marcos explicativos exhaustivos para la evolución general del modo de producción en el período relevante.

Otras dos obras son más significativas ya que apuntan a proporcionar ese marco. En 2007, Yann Moulier Boutang desarrolló el concepto de *capitalismo cognitivo*, que propuso explícitamente como descriptor del tercer tipo de capitalismo. Esto implica, en su opinión, un tipo específico de acumulación, un modo de producción y un tipo específico de explotación del trabajo. En sus

palabras, el sistema de acumulación —entendido como la combinación de un modo de producción y un tipo de acumulación— en el capitalismo cognitivo se basa en la inversión inmaterial, es decir, la inversión en conocimiento y creatividad. Por lo tanto, se define como una forma de acumulación en la que el objeto de acumulación está constituido principalmente por el conocimiento, que se convierte en la principal fuente de valor y el locus central del proceso de valorización (Boutang, 2007: 86-87). Boutang aborda muchos aspectos fundamentales de la nueva etapa de la evolución del capitalismo desde la perspectiva de la economía política, aunque su modelo de análisis histórico parece algo insuficiente para un proyecto de esa magnitud

Otra obra importante es *Capitalismo del Conocimiento*, publicada en 2022 por Nico Stehr, principal defensor del concepto de sociedad del conocimiento. El capitalismo del conocimiento se define en su obra como la configuración específica de dicha producción material en una sociedad del conocimiento donde el conocimiento se gestiona como una mercancía. Una tesis clave de su texto es que niveles particularmente altos de mercantilización del conocimiento son perjudiciales para el adecuado funcionamiento de la sociedad y constituyen la característica principal de esta etapa de la historia del mundo moderno. Esta mercantilización se genera y se sustenta mediante la expansión y el fortalecimiento del sistema de patentes y otras regulaciones sobre derechos de propiedad intelectual. La generación de ganancias, principal motor de las empresas capitalistas, se basa principalmente en los mercados del conocimiento, lo que conlleva la paradoja de un recurso naturalmente infinito —en el sentido de que puede reproducirse indefinidamente sin limitar los costos— que los marcos legales hacen relativamente escaso (Stehr, 2022).

El concepto capitalismo del conocimiento es utilizado por otros autores, como son los casos de Sergio Ordoñez (2006; 2004). Carlos Manuel Sánchez Ramírez (2021), Peter Murphy (2005) y Alan Burton-Jones (1999). Cada uno de ellos tiene similitudes y diferencias con los trabajos de Stehr y Boutang, las cuales configuran un amplio cuadro de discusiones y líneas de investigación que apuntan a un gran potencial de desarrollo en este campo.

El proyecto que dio origen a este número, que es además objeto de un emergente programa de estudios internacional, está dedicado a estudiar el *capitalismo del conocimiento*, entendido como una era en la historia del capitalismo, siguiendo el mismo sistema de nomenclatura que produjo los términos *capitalismo mercantil* y *capitalismo industrial*. Se define como un período en el que la generación de valor y la acumulación de capital están dominadas por el conocimiento y las industrias intensivas en conocimiento, y la composición del capital se inclina hacia el capital intangible, que toma la forma de capital

del conocimiento (Zambon y Monciardini, 2015). Todas las demás actividades económicas importantes existen, pero ocupan posiciones subordinadas dentro de la economía política concomitante y sus cadenas de valor.

Esta definición se abre en varias dimensiones. El capitalismo del conocimiento se basa en la mercantilización y capitalización del conocimiento, y su transformación en el recurso crucial que define las fronteras y los horizontes del crecimiento económico y el desarrollo. En las regiones centrales, las estructuras sociales están configuradas para producir y consumir conocimiento en sus diferentes formas, y las jerarquías expresan tanto el control del capital del conocimiento como la acumulación de capitales sociales y culturales, donde el conocimiento es el factor clave. Los macrosujetos sociales —clases, estratos, grupos— se ubican dentro de la jerarquía social según su grado de control sobre dichas formas de capital, y los mercados laborales articulan una amplia franja de dicha estructura. La funcionalidad en los asuntos cotidianos está cada vez más vinculada a la acumulación de conocimiento básico, principalmente técnico. El poder político se correlaciona con el control del capital del conocimiento, y a él se vinculan nuevas formas de oligarquía. La política depende cada vez más de la capacidad de procesar grandes volúmenes de información y operar en la esfera pública según la prevalencia de plataformas y dispositivos técnicos. Se construyen marcos institucionales formales para asegurar el control sobre el conocimiento. La ciencia se convierte en parte integral del proceso económico, cada vez más controlada por las empresas, directa o indirectamente². Los paradigmas científicos evolucionan para adaptarse a esta estructura social y económica, y las ideologías se difunden y evolucionan en función del uso del conocimiento en sus diferentes formas.

El conocimiento mercantilizado asume cuatro formas principales. Primero, información bruta y datos que se recopilan, venden y compran a través de diversos medios. Segundo, conocimiento científico³, típicamente sintetizado en forma de literatura especializada, procedimientos e informes. Tercero, *know-how* generado a través de investigación aplicada e innovación, típicamente cristalizado en patentes y otras formas de propiedad intelectual. Cuarto, conocimiento usado en la producción de bienes y servicios.

2 El control directo sobre la ciencia se refiere a la internalización de la investigación y la innovación por parte de las empresas como parte de sus estructuras y operaciones. El control indirecto implica la influencia de las empresas sobre organizaciones externas que realizan y financian la investigación científica, como gobiernos y universidades, lo que las obliga a asumir los riesgos y costos de la investigación básica para abordar problemas y explorar desarrollos relevantes para los intereses de las élites empresariales.

3 Por conocimiento científico se entiende aquí cualquier conocimiento producido mediante la aplicación de métodos científicos, ya sea en ciencias sociales, humanidades o ciencias naturales.

El capital de conocimiento es la suma de las formas de conocimiento usadas para generar ganancias y por lo tanto contribuir a la acumulación de capital. Típicamente, está asociado con las dos últimas formas de conocimiento, actuando como un componente del capital fijo. Sin embargo, está conectado con las dos primeras formas, ya que la información es un componente principal del capital variable como materia prima para muchos procesos, y el conocimiento científico es crítico para desarrollar *know-how*.

Cuando consideramos además la naturaleza global del modo de producción y la interdependencia que ello conlleva, expresada materialmente en cadenas globales de valor y producción, patrones de consumo globalizados, marcos políticos y legales, ideologías e identidades, el cuadro de lo que realmente es el capitalismo del conocimiento a nivel de sistema-mundo y cada uno de sus componentes se torna más complejo e interesante. Como era en la historia del modo de producción, el capitalismo del conocimiento se define a nivel global, y cada región, país y localidad ocupa una posición dentro de esa configuración, con mayor o menor concentración de las principales características y procesos que la identifican.

Cuando aplicamos la categoría de *complexus* cultural a esta escala, se deduce inmediatamente que el *complexus* global evoluciona como un todo siguiendo esa trayectoria, y cada uno de sus componentes —otros *complexus*— expresa el proceso según sus condiciones concretas, con su desarrollo individual impulsado y constreñido por el macroproceso general. Esto concuerda con la naturaleza jerárquica del complejo global, con sus diferenciales de riqueza y poder y las contradicciones que conllevan.

En este número, autores de diversos orígenes que trabajan desde distintas disciplinas, abordan diversas dimensiones del capitalismo del conocimiento. Nico Stehr -uno de los nombres más importantes en el estudio del capitalismo del conocimiento- examina la emergencia del mismo como un sistema económico en el que los activos intangibles se sitúan en el centro de la producción y la generación de valor. Su trabajo, «Knowledge capitalism: The legal enclosure of intangibles», sintetiza las ideas claves que configuran un marco de explicación para ese desarrollo. Desde el título mismo se sugiere un paralelismo histórico clave: la capitalización del conocimiento -los activos intangibles- como un equivalente del sistema de cercado de las tierras en la Inglaterra de la modernidad temprana, considerado por Karl Marx como clave en la acumulación originaria del capital. Una idea de base es que, más allá de las especificidades de esta etapa, los mecanismos propios del capitalismo siguen actuando, y favorecen la concentración de poder y refuerzan la desigualdad.

La lógica fundamental del modo de producción, sus mecanismos de acumulación, siguen vigentes y le dan forma a la realidad contemporánea.

En «La transición hacia la economía del conocimiento en Alemania durante el periodo 1990-2020», Marcos Machado Cruz discute un interesante caso en el que la transición hacia la nueva era del capitalismo en uno de los tradicionales países centrales adoptó una forma peculiar. Su trabajo se centra en la evolución de la economía alemana a partir de la década de 1990, en la cual, a diferencia de otros casos, la industria manufacturera mantuvo un lugar central en la actividad económica, y por tanto en la estructura social. Su trabajo es una excelente aproximación a una de las formas más claramente identificables, pero no necesariamente bien comprendidas, de desarrollo de la economía del conocimiento, aquella en la que este último, en su forma de capital, se expresa como contenido de bienes manufacturados. Tenemos aquí, por tanto, una discusión donde la tecnología resulta clave como factor de producción.

Manuel Guerrero Cruz estudia la evolución del capitalismo reciente en uno de los escenarios más importantes, interesantes e intrigantes del mundo contemporáneo: India. Su artículo «Quo vadis, India? La evolución del capitalismo en India en el sistema-mundo en la etapa de capitalismo del conocimiento. Rasgos, tendencias y desafíos» explora las transformaciones estructurales experimentadas por ese país a partir de las reformas de carácter neoliberal de la década de 1990, y cómo de esta han emergido neoformaciones económicas, sociales, políticas y simbólicas, que configuran una nueva realidad para una de las civilizaciones más antiguas existentes del planeta. Es una aproximación al camino de un país que viene desde la periferia colonial de la primera mitad del siglo en proceso de relativa desperiferialización y con proyectos y programas orientados a integrarse en las nuevas realidades de la economía política y la geopolítica globales, con altos niveles de presión sobre las instituciones y estructuras que inevitablemente se transforman en el proceso.

«Interacciones mundiales de EE.UU. con su aliado y su rival. La era de las consecuencias del capitalismo del conocimiento», de Marek Hrubec, nos propone un tema de gran relevancia: cómo las interacciones entre el Occidente geopolítico tradicional con otros Estados, y en especial China, así como las relaciones al interior del Occidente mismo, han evolucionado dentro de los marcos del capitalismo del conocimiento. La transformación de la economía política global va de la mano con una reconfiguración de la geopolítica global, emanada de la redistribución espacial de procesos centrales y las concentraciones de poder que ello lleva aparejado. Los procesos de multipolarización a los que se hace mención en parte de los medios y las publicaciones académicas, la fractura del orden liberal internacional creado en la posguerra

y predicado sobre la hegemonía estadounidense, la evidente emergencia de una nueva guerra fría, son otras tantas muestras de la complejidad de sistema internacional contemporáneo, una de las dimensiones del sistema-mundo en su tránsito por el capitalismo del conocimiento.

El trabajo de Carlos Peguero Orta «El trumpismo dentro de los marcos del capitalismo del conocimiento» nos propone un tema diferente, pero igualmente relevante: la relación entre la evolución del capitalismo del conocimiento y la emergencia del populismo, particularmente el populismo de derecha, en Estados Unidos. La pregunta clave que guía el artículo es cómo la interacción entre las tendencias de larga duración en el *complexus* cultural estadounidense y los cambios estructurales asociados al tránsito hacia la era actual del capitalismo condicionaron la renovación de corrientes populistas de derecha, la formación de movimientos como el Tea Party y la Alt Right, y su convergencia posterior en lo que se ha denominado trumpismo. La figura de Donald Trump, aunque central en ese proceso, es uno entre múltiples factores, como resultado de la ocurrencia de complejos procesos y la convergencia de múltiples contradicciones, visibilizadas por las crisis económicas y políticas del siglo XXI.

Con «Knowledge Capitalism: Crypto Legalism and the Cuban case», Syed Hassan y Seida Barrera Rodríguez se adentran en uno de los campos del desarrollo tecnológico reciente que ha resultado más polémico, particularmente por sus potenciales impactos sobre los sistemas de control financiero, y también sus vínculos, supuestos o reales, con tramas ilícitas: las criptomonedas. Esta es una zona de intersección de las tecnologías *blockchain* asociadas con la encriptación de información en las redes digitales, el siempre complejo y poco definido mundo del dinero, y la arquitectura financiera global. El capitalismo del conocimiento ha generado las condiciones y espacios para desarrollos financieros y monetarios que se apartan del tradicional modelo de dinero fiduciario, y obligan a los bancos centrales y gobiernos a buscar nuevos mecanismos para controlarlos, lo cual desafía la dimensión monetario-financiera tradicional del sistema internacional de Estados-nación. El artículo se aproxima al peculiar caso de Cuba, un país para el cual la aparición de las criptomonedas y los circuitos para su circulación abre posibilidades para intentar superar las limitaciones creadas por el sistema de sanciones unilaterales impuestas por Estados Unidos desde hace más de seis décadas, a la vez que genera riesgos significativos derivados de la volatilidad de esas monedas -que actúan más como activos financieros que como monedas en muchas ocasiones- y de falta de transparencia propia de algunos de esos mecanismos.

Carlos Hechavarría Cabrera, en su artículo «Capitalismo del conocimiento y dependencia en América Latina y el Caribe (2000-2019)», explora algunas de las ramificaciones más importantes de la transición hacia el capitalismo del conocimiento en las regiones periféricas del sistema-mundo. Su trabajo, centrado en América Latina, muestra la profundización de las asimetrías entre centros, semiperiferias y periferias, y la reperiferialización relativa de América Latina en ese proceso. Las limitaciones estructurales, los efectos de las crisis de finales del siglo XX y la orientación de los flujos globales de inversiones determinaron el regreso de la región a modelos extractivistas, que liquidaron una parte de los desarrollos industriales dependientes de mediados del siglo pasado. Su limitada capacidad para producir conocimiento y su inserción temprana en los mecanismos legales de protección de la propiedad intelectual limitaron adicionalmente la acumulación de capital de conocimiento en la región. El artículo demuestra, a partir de la evidencia empírica acumulada a lo largo de los años, la continuidad, reforzamiento y actualización de la histórica dependencia de América Latina con respecto a los centros del sistema-mundo.

Finalmente, «Return to nature in Latin America: Challenges of big data and artificial intelligence for Latin America integration in the transition from Knowledge Capitalism to post – humanism», escrito por Carlos Sánchez Ramírez y Enrique Roig, explora los efectos de las transformaciones estructurales en América Latina, como función de la reestructuración de los mercados laborales, los sistemas financieros y las cadenas de valor. En criterio de los autores, la región parece carecer de proyectos coherentes de inserción en las dinámicas de la economía del conocimiento, lo cual la condena a permanecer en una posición de subordinación en la economía política global. Desde esa perspectiva abordan los impactos sociales de esa transformación y de esas condiciones, que asume la forma de transito hacia el post humanismo, un tema de particular interés, pues desborda las tradicionales visiones económicas, políticas e incluso sociológicas, para adentrarse en los procesos y fenómenos subyacentes en la condición humana, y como estos se transforman y son puestos en crisis por los nuevos desarrollos.

Cada uno de los artículos y autores tiene una perspectiva particular sobre el tema, y presenta líneas argumentales, evidencia empírica y manifestaciones prácticas del fenómeno descrito, en distintas regiones y formas de actividad. Los trabajos incluidos son otras tantas contribuciones a la formación de un acervo de conocimientos, todavía en etapas tempranas, en torno a un campo temático de gran relevancia para la comprensión del pasado reciente, el presente y el futuro de la humanidad.

Referencias

- Bell, Daniel. (1999). *The Coming of Post-industrial Society. A Venture in Social Forecasting*. Nueva York: Basic Books
- Braudel, Fernand. (1958). «Histoire et Sciences sociales: La longue durée», *Annales. Économie, Sociétés, Civilizations* 13(4): 725-753
- Boutang, Yann Moulrier. (2007). *Le Capitalisme cognitif: la nouvelle grande transformation*. Paris: Editions Amsterdam
- Burton-Jones, Alan. (1999). *Knowledge Capitalism: Business, Work and Learning in the New Economy*. Oxford: Oxford University Press
- Cohen, Julie E. (2019). *Between Truth and Power: The Legal Constructions of Informational Capitalism*. New York: Oxford University Press
- Domínguez López, Ernesto. (2025). «Cultural Complexus and Evolution: Conceptual Contributions to a General Theory of Historical Evolution», en *Evolution: Demographic, and Political Risks*. Volgograd: 'Uchitel' Publishing House: 170-189
- Machlup, Fritz. (1962). *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*. Princeton: Princeton University Press
- Murphy, Peter. (2005). «Knowledge Capitalism», *Thesis Eleven* 81(1): 36-62
- Ordóñez, Sergio. (2006). «Capitalismo del conocimiento: elementos teóricos-históricos», *Economía Informa*, 338: 23-33
- Ordóñez, Sergio. (2004). «La nueva fase de desarrollo y el capitalismo del conocimiento: elementos teóricos», *Comercio Exterior* 54(1): 4-17
- Sanchez Ramirez, Carlos Manuel. (2021). *Knowledge Capitalism and State Theory A «Space-Time» Approach Explaining Development Outcomes in the Global Economy*. London: Palgrave Macmillan
- Srnicek, Nick. (2017). *Platform Capitalism*. (Cambridge, Malden: Polity Press, 2017
- Stehr, Nico. (1994). *Knowledge Societies*. Londres: SAGE Publications Ltd
- Stehr, Nico. (2022). *Knowledge Capitalism*. New York: Routledge
- West, Sarah Myers. (2017). «Data Capitalism: Redefining the logics of surveillance and privacy», *Business and society*, 1(58): 20-41
- Zubov, Shoshana. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: Public Affairs